

## Índice de los Artículos

Oración y Alabanza de Habacuc, 3ª parte	1
Huerto del Edén como Asamblea Local	3
La Cena del Señor, 3ª parte	5
El Incomparable Cristo	7
Acostumbrarse a la Maldad	9

## Oración y Alabanza de Habacuc, 3ª parte

Joel Portman

La última parte de Habacuc concluye apropiadamente con las expresiones de preocupación de Habacuc y la revelación de Dios de Sus propósitos en los primeros capítulos del libro. La maldad en su sociedad lo agitó y esto dio lugar a su clamor a Dios, "¿Por qué?" Hay un claro contraste entre las quejas del profeta en los primeros versículos y su cántico al final. Había estado agitado a causa de la maldad que existía a su alrededor y, como hemos visto, este es un clamor que a menudo hace eco en el pueblo de Dios viendo el aumento en la maldad y la inmoralidad rampante que a menudo prevalece en nuestro mundo. Sin embargo, la respuesta de Dios a él sólo llenó su corazón de mayor consternación, que fue respondida por la revelación de Dios del eventual juicio de la nación caldea también. Su calma al final es el resultado de haber escuchado la voz de Dios y poner su confianza en las infalibles misericordias de Dios (3:2). Las condiciones de su vida no cambiaron, ni tampoco se le dio ninguna promesa de que el juicio no vendría, sin embargo, él fue capaz de alzar su voz en cántico y alabanza al final. ¡Oh, que esto sea el resultado que podamos ver cuando nos enfrentemos a los problemas insuperables de la vida!

Los creyentes de cualquier tiempo pueden expresar sus profundas preocupaciones y ansiedades a Dios, llegando a la seguridad final de que nuestro Dios está sobre todo, Su control es genuino y Él se sienta "en su santo templo", (2:20). Muchos, en condiciones extremadamente difíciles, se han tranquilizado cuando se les recuerda de la soberanía de Dios, y, como se han inclinado a Su voluntad, han sido consolados y fortalecidos. ¡Qué importante es, en cualquier tiempo, reconocer que no hay nada demasiado difícil para el Señor, y que podemos descansar en Él con la seguridad de que Él no permitirá que nada llegue a nuestro camino que no esté dentro del alcance de Sus propósitos! Es alentador para nosotros ver cómo su oración termina en alabanza y paz. ¿No nos enseña eso que la actividad más valiosa de un

creyente debe ser esperar en el Señor y confiar en Él, con el resultado de que las preocupaciones se terminan en una calma que viene de descansar en el poder de nuestro Dios?

Un hermano ha sugerido que la corta profecía de Habacuc puede dividirse con base en su ubicación. Entonces, él está en la Ciudad en el capítulo 1, viendo la maldad de los hombres; él está en la Torre en el capítulo 2, esperando la respuesta de Dios y escuchando; y en el capítulo 3, él está en el Templo, descansando y alabando viendo la grandeza de su Dios.

El último capítulo de Habacuc puede dividirse en tres partes:

1. La Oración de Habacuc v. 1-2
2. La Alabanza de Habacuc v. 3-16
3. La Paz de Habacuc v. 17-19

Además, la parte central contiene tres "selahs", lo que indicaría más divisiones posibles en su alabanza. La primera parte, 3:3ª, vuelve la atención al mismo Dios y la grandeza de Su venida para liberar a Su pueblo. La segunda parte, 3:3b a 9a, representa los efectos de esa venida en su impacto universal sobre el mundo. La última parte, del 3:9b al 16, enfatiza Su propósito en Su venida, que es liberar a Su pueblo por obra de Su gran poder. Una vez más, primero vemos a Dios en Su Majestad de Persona, luego Dios en Su Poder de Acciones, y por último Dios en Su Misericordia a Su Pueblo.

### La Oración de Habacuc

Él había oído las palabras de Dios. Escuchó cuando Dios predijo el juicio venidero de Su pueblo en el capítulo 1. Cuando Dios reveló Su condena y juicio sobre Babilonia en

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:  
[Verdadesparanuestrosdias.com](http://Verdadesparanuestrosdias.com)

el capítulo 2, él había escuchado Sus Palabras. Esto establece un principio simple para los santos en angustia: hay que tomar el tiempo y estar dispuestos a escuchar la palabra de Dios, si queremos recibir fortaleza y aliento en tiempos de angustia y ansiedad. ¡Con qué frecuencia nuestra atención se centra en uno mismo o en las circunstancias, en lugar de descansar en el Señor! El salmista pudo decir, “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de Él es mi esperanza” (Sal. 62:5). Su experiencia también es nuestra advertencia. A pesar de su temor, su ruego es por un avivamiento en la obra de Dios, que una vez más se hiciera conocer, y que en Su ira, Él se acordara de la misericordia (v. 2). Él mira al Señor obrar una vez más, como lo ha hecho en el pasado. Qué bueno es cuando los santos recuerdan que nuestro Dios no ha cambiado; Él sigue siendo el mismo, y Su poder no ha disminuido. Las condiciones pueden cambiar, pero el Señor es Aquél que preside en el diluvio (Sal. 29:10). Los tumultos de las naciones, el aumento de la maldad y de los hombres malvados, la degeneración de la sociedad, no afectan a nuestro Señor. Él es sobre todo, y Él es capaz de obrar otra vez como lo ha hecho en el pasado. Y en Su juicio a los hombres, Él se acuerda de la misericordia. Él no contendrá para siempre (Sal. 103:9), y “sabe el Señor librar de tentación a los piadosos...” (2 Ped. 2:9).

### La Alabanza de Habacuc

Algunos de los “mayores” críticos han dicho que el profeta está describiendo una gran tormenta de poder y efecto avasalladores. Es triste que los críticos incrédulos de la Santa Escritura degraden a una de las más maravillosas descripciones de la venida del Señor en poder y gloria al nivel de una tormenta física, aunque es cierto que Su venida será como una tormenta poderosa, avasalladora en ese día.

La venida del Señor que el profeta describe, con toda seguridad va mucho más allá del cautiverio inmediato del pueblo bajo Babilonia. Se levanta en su descripción gloriosa de la aún futura venida del Señor para liberar a Israel de la opresión y el sufrimiento al final de la gran tribulación. Esto debe compararse con pasajes similares que tienen que ver con el mismo evento glorioso, como Deut. 33:22, Sal. 18:8-50, 68:8, 34; 77:17-20. También coincide con Isa. 63:1-9, así como con otros grandes pasajes del Antiguo Testamento. Como el Señor se levantó en el pasado para avanzar en Su gran poder para liberar a Israel e introducirlos a la tierra, así el profeta anticipa la venida del Señor de nuevo en poder y gloria cuando estén impotentes a merced de sus enemigos. Dios no ha abandonado a Su pueblo (Rom. 11:1-13), y los restaurará un día al lugar glorioso que Él tiene en mente para ellos cuando sean restaurados a Él mismo.

Los verbos de todo este pasaje no están realmente en pasado, como los vemos en algunas versiones, sino que están en futuro. Dios “vendrá de Temán”, y aprendemos

muy rápidamente que el profeta estaba previendo la liberación definitiva de la nación de su pecaminosidad y del poder de las naciones abrumadoras que los oprimen. Tomamos nota que Su venida para liberación afectará a la nación, las naciones, los elementos físicos de la tierra y al remanente de creyentes fieles. Podemos apreciar la importancia de esto en nuestros días, cuando vemos a los creyentes que pasan por medio de pruebas y se encuentran en el dilema de no saber a dónde acudir. Es entonces que el Señor puede probar, y lo hará, Su deseo y poder para liberarlos y para darles apoyo y ánimo en el tiempo de la prueba.

Debemos observar que los pensamientos del profeta están completamente centrados en Dios. Los esfuerzos y la oposición de los enemigos son nada comparados con la omnipotencia, la omnisciencia y la omnipresencia de Dios que se describe en este capítulo. Siempre es una bendición cuando el pueblo del Señor dirige su atención lejos de las condiciones de la vida y se ocupan con la grandeza y los propósitos de Dios. ¿Qué dificultad o situación extrema puede compararse con Él, que es capaz de superar nuestra capacidad de pedir? Él está sobre todo y no hay nadie que pueda permanecer contra Él (Rom. 8:31-32). Los versículos finales de ese gran capítulo en Romanos elevan a un creyente al nivel más alto de seguridad, de que nada puede traer condenación o separación del amor de Cristo o de Dios. Somos “más que vencedores” por medio de Él y podemos descansar seguros de esa certeza que se basa en Sus propósitos y poder.

Observamos que el profeta dirige la atención a la Descripción de Dios en este capítulo. Él está expresando un entendimiento de Su Dios como Uno que es muy superior a los demás, Uno con el que nadie puede compararse. Después dirige nuestra atención en ese contexto a la Persona de Dios. Él es el Santo (v.3) al principio, y el “Dios de mi salvación” al final (v. 18). Él es JEHOVÁ EL SEÑOR en el v. 19, que levantará al profeta por encima de todas las adversidades. Así aprendemos algo de la grandeza de Su persona.

Luego vemos el Poder de Dios descrito en estos versículos. Él es el que viene en el brillante despliegue de Su gloria (v. 3-4). Su fuerza es invencible y vence a todo. Los elementos de la creación se mueven (posiblemente simbolizando las naciones y los enemigos que son aplastados por Su venida). Vemos a las fuertes montañas temblando (v. 10), y el efecto sobre el sol y la luna en el v. 11. Así el profeta aprende algo del poder infinito del Todopoderoso, y que está disponible para él para confiar en éste.

Aprendemos algo del Propósito de Dios en el v. 13. Él viene para la salvación de Su pueblo, una salvación que parece relacionada con el Mesías, como identificado con Su pueblo. Uno puede ver la herida final de la cabeza, el maligno de la tribulación que será destruido por el

“resplandor de Su venida”, (2 Tes. 2:8). La salvación aún saldrá de Sion (Sal. 14:7, 53:6), en la Persona de Cristo que viene para la liberación de Israel.

Habacuc expresa su Paciencia por Dios en el v. 16, anticipando que finalmente habrá descanso para su pueblo, a pesar del tiempo de angustia para Jacob (Jer. 30:7), después del cual Jeremías también espera liberación y salvación para el pueblo de Dios. Su sufrimiento será grande, pero de nuevo, “El justo por su fe vivirá”. Dios llevará a cabo Su palabra, cumplirá Su promesa, y la paz finalmente vendrá a esa tierra atribulada en el tiempo de Dios.

### La Paz de Habacuc

Por último, en 3:17-19, él expresa palabras que parecen ir más allá de la capacidad de experiencia de cualquier mortal, pero que dan rienda suelta a la confianza cierta de los santos en su Dios. Expresiones de fe más sublimes no se pueden encontrar en otro lugar, mas nos indican la tranquila seguridad que descansa en la soberanía de Dios y en Su cuidado por los Suyos. Aunque, dice Habacuc, no haya nada físicamente para inspirar confianza, nada que satisfaga las necesidades personales, y todo parezca muy oscuro, él se regocijará, confiará en Dios, y subirá por encima de las condiciones pasajeras de vida para caminar en las alturas de la comunión con su Dios. ¿No podemos hacer lo mismo? Se degeneran las condiciones mundanas, los cambios vienen, el pecado abunda, el apartamiento es una realidad. CON TODO, podemos hacer lo mismo, sabiendo que “Jehová está en su santo templo” (2:20), y podemos confiar completamente en Él. Que el Señor nos ayude a cada uno de Su pueblo a imitar a Habacuc, y descansar en el Señor.

Todo gozo o prueba,  
Cae desde arriba,  
En la línea de la vida trazados,  
Por el Sol de amor;

Podemos confiar en Él plenamente,  
Todo hará por nosotros;  
Los que confían en Él totalmente  
Lo encontrarán totalmente auténtico.

Descansando en Jehová  
Los corazones son bendecidos plenamente;  
Encontrando, como Él lo prometió,  
Perfecto descanso y paz.

(F. R. Havergal)

**Nunca llegaremos a estar completamente establecidos en la gracia hasta que reconozcamos a la Palabra de Dios como la declaración auténtica de la voz de Aquél que en ella habla.**

## Principios del Edén Aplicables a una Asamblea Local

Génesis 2:7-17

Larry Steers

Hay principios inmutables en la Palabra de Dios. Éstos son tan inalterables como lo es Dios mismo. “Porque yo Jehová no cambio” (Mal. 3:6). En este artículo se llamará la atención a Gen. 2, donde se descubrirán algunos de estos principios. Génesis ha sido llamado el semillero de la Biblia; por lo tanto, se considerarán diversos principios desde Génesis 2 y su consistencia a través de toda la Escritura. Específicamente, consideraremos los principios relativos a la relación de Dios con Adán en el huerto del Edén y cómo éstos aplican a la Casa de Dios a lo largo de la Escritura.

### El Plan de Dios – Vida para el Hombre

Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gen. 1:26). Desde el polvo de la tierra un cuerpo fue diseñado por la habilidad Divina con ojos, manos, pies, y órganos internos como los tenemos hoy en día. Dios era el Creador infalible, por lo tanto el cuerpo de Adán era perfecto. Ningún humano vivió en la tierra antes de Adán, como lo declaran las escrituras enérgicamente “el primer hombre Adán” (1 Cor. 15:45). Sin embargo, Adán carecía de vida.

Un momento memorable ocurrió cuando Dios “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gen. 2:7). Dios es la única fuente de vida. En el caso de Adán, fue vida física; hoy, solo Dios puede impartir vida espiritual.

El pecador está muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:1) y es tan incapaz de servir a Dios en esa condición como lo era Adán. Ni Adán ni el pecador pueden adorar a Dios en una condición sin vida.

En Ef. 2:1, el apóstol Pablo nos lleva de regreso al huerto donde Dios impartió vida física a Adán, y vida espiritual al pecador hoy. Pablo escribió, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”.

### El Lugar de Elección Divina

Dios tiene un lugar para aquellos a quienes Él ha impartido vida. Edén no fue la elección de Adán. Dios eligió el lugar donde Él plantaría un huerto. Él eligió una ciudad en Deut. 12:5. Él elegirá un lugar hoy para el pecador a quien Él ha dado vida. Las Escrituras no aprueban un lugar de elección o designio del hombre. El único lugar en el Nuevo Testamento es la Iglesia de Dios (1 Cor. 1:2), una asamblea. Este lugar es identificado en Mat. 18:20 “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. El único Nombre unificador es el Nombre de nuestro

Señor Jesucristo. Todos los demás nombres dividen a los creyentes.

Un hermano en su oración al final de la Cena del Señor expresó en una manera muy singular su aprecio por el tiempo precioso en torno al Señor. Mientras oraba, él dijo, “Oh, Señor, Tú sabes que no hay ningún lugar como este lugar, y dado que este es el lugar, no hay ningún otro lugar”.

### **Plantada por Dios**

Dios es el labrador en el versículo 8, “Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente”. El sentido de esto implica que el Creador diseñó y plantó el huerto en el lugar de Su elección soberana. Cada planta se encontraba en su lugar correcto. El huerto era un lugar de belleza diseñado por Dios.

Este principio es vital para nuestros días. Pablo les recuerda a los Corintios, “Vosotros sois labranza de Dios” (1 Cor. 3:9). Dios plantó un huerto, y Él planta una asamblea. La primera parte del versículo 9 no sólo es interesante, sino tremendamente vital, “Porque nosotros somos colaboradores de Dios”. Los hombres con un cargo por las almas trabajando para Dios bajo la dirección de Su mano tienen el poder del Espíritu Santo en sus labores. Pablo fue llevado divinamente a predicar a Cristo en Corinto, una ciudad malvada e idólatra. El poder liberador del Espíritu Santo se manifestó en la predicación, y las almas se convirtieron en trofeos de la gracia de Dios. Pablo se sentó con los nuevos convertidos y les enseñó las verdades de una Asamblea del Nuevo Testamento, y llegó el momento precioso cuando los nuevos creyentes fueron congregados por el Espíritu Santo alrededor del Señor Jesucristo para la Cena del Señor. La primera congregación debió haber tocado el corazón de Pablo. Mientras miraba alrededor del círculo, conociendo la profunda maldad de Corinto a la que justo había hecho referencia en 1 Cor. 6:9 y 10, él pudo escribir, “y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Cor. 6:11).

Una obra similar ocurrió en Filipos (Hechos 16), y otra vez en Tesalónica (Hechos 17), ilustrando la plantación bíblica de una asamblea. Los hermanos misioneros llevan a cabo este modelo en diferentes tierras en nuestros días. Uno se pregunta por qué se está haciendo tan poco de este trabajo en Norteamérica en 2013. La responsabilidad del siervo que está trabajando para Dios en un área nueva es predicar el Evangelio, enseñar a los convertidos todo el consejo de Dios y finalmente sentarse con ellos para recordar al Señor Jesucristo.

Observe que Dios puso a Adán en el huerto (Gen. 2:8, 15). Los santos se congregan cuando el Espíritu Santo llena un alma con la convicción de la Palabra de Dios de que la asamblea de Dios es el lugar.

### **Provisión para Sustentar**

Edén significa “placer, deleite, paraíso”. En el huerto había “todo árbol” (Variedad). Todo árbol era “delicioso a la vista” (Belleza, Atractivo), y “bueno para comer” (Provisión).

La asamblea es un lugar de gran variedad. Está compuesta por santos con diferentes orígenes, personalidades y educación. También hay una variedad de dones espirituales. Es una debilidad asumir que todos pueden hacer todo. Algunos pueden predicar el Evangelio, y otros pueden ministrar provechosamente a los creyentes, mientras que otros pueden contribuir en diversas formas. Las escrituras comparan la asamblea con un cuerpo (1 Cor. 12:14-27). Se nos recuerda que “el cuerpo (asamblea) no es un solo miembro, sino muchos” (1 Cor. 12:14), y que “Dios ordenó el cuerpo” (1 Cor. 12:24) como Su obra maestra y como escuela para los ángeles (1 Cor. 11:10). Qué bueno y agradable cuando existe la unidad que Dios propuso, todos trabajando juntos en armonía.

Su provisión es toda la Palabra de Dios presentada de forma provechosa en las reuniones de ministerio o estudios bíblicos. Los estudios bíblicos deben ser interesantes y provechosos. Para asegurarse de esto los hermanos deben pasar tiempo en su preparación.

Pero hay una provisión mayor. “Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos” (Gen. 2:10), trayendo gran bendición para las áreas de los alrededores. Esto nos recuerda de una asamblea alcanzando con el Evangelio en rica bendición. Un hermano con un don evidente para proclamar las riquezas inescrutables de Cristo en el Evangelio, y en comunión con sus hermanos ancianos, consigue un edificio para reuniones del Evangelio y trabaja en el área. Dios bendecirá sus esfuerzos. Con el tiempo, la asamblea pudiera encomendarlo a tiempo completo para la obra que ya está haciendo.

Pero el mensaje del Evangelio es proclamado desde la plataforma de la asamblea. Hay un gran peligro en abandonar la reunión del evangelio del Día del Señor, cuando los pecadores podrían ser salvados gloriosamente, los santos que aman escuchar el mensaje que conmueve el alma son reconfortados en su devoción a Cristo, y los rebeldes son restaurados.

### **Privilegio de Participar**

Fue un privilegio indescriptible para Adán trabajar en el huerto para Dios y disfrutar de la comunión con su Creador. Él debía labrar el huerto y guardarlo (Gen. 2:15). Otras responsabilidades se le habían confiado. Dios trajo a Adán las bestias que Él había creado para que las nombrara (Gen. 2:19). Adán vio las obras poderosas de Dios en una creación sin mancha.

Los que están en la comunión de la asamblea no tienen derechos, pero disfrutan de enormes privilegios. No

hay un lugar en la tierra comparable a una compañía de creyentes congregada bíblicamente.

### Responsabilidad Prescrita

En el Edén, Adán no sólo era la cabeza del huerto, sino tenía la responsabilidad de la creación de Dios. El encargo solemne era doble: En primer lugar, él debía “labrar” (Gen. 2:15) el huerto, es decir, iba a labrarlo y cultivarlo. Qué hermoso debió haber sido esto para Adán. No había ninguna maldición. Debió haber sido un placer cultivar la tierra en un entorno tan agradable. Pero en segundo lugar, él debía “guardar” el huerto. Había un enemigo, Satanás, cuyo propósito era estropear la maravilla de la obra de Dios. Adán debía guardar el huerto del ataque satánico. ¿Cómo iba a hacer esto? No por el brazo de su propio poder, ni por el uso de un arma de guerra.

Dios había dado permiso a Adán de comer de todos los árboles del huerto, con una excepción. Esa excepción tenía aplicadas serias consecuencias. “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gen. 2:17). Desobedecer significaba la muerte y la expulsión del Edén. El huerto sólo sería guardado por la obediencia de Adán a la Palabra de Dios.

En nuestros días la asamblea es un blanco del ataque de Satanás. Pablo, con preocupación, recordó a los Corintios, “Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Cor. 2:11). Quizá somos ignorantes de su astucia siniestra. Él conocía la debilidad vulnerable de Eva. Él la eligió como el blanco de su plan satánico e hizo que Adán perdiera el huerto a causa de la desobediencia.

El testimonio de la asamblea no se conserva por las actividades carnales o métodos nuevos, sino por la obediencia a las verdades de la Escritura. ¡Qué bueno sería si el clamor del pueblo en los días de Nehemías, “que trajese el libro” (Neh. 8:1), se escuchara hoy! La gente estuvo de pie desde el alba hasta el mediodía mientras el libro era leído, “y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro” (Neh. 8:3).

Los emblemas antiguos hoy están siendo cuestionados mientras se introducen nuevas innovaciones. La adoración espiritual es débil, ya que se trata el mismo tema semana tras semana. “¿Cómo se ha ennegrecido el oro!” (Lam. 4:1).

### Expulsión del Edén

Adán había violado la orden de Dios claramente declarada, y las consecuencias para la raza humana y para la creación fueron desastrosas. Pero, ¿qué debió haber sentido personalmente Adán cuando dio el último vistazo al Edén y se dio cuenta de que él nunca volvería ahí? Se había perdido el Edén. Él experimentaría otra vez la terrible consecuencia de su pecado cuando estaba ante la tumba de Abel.

Algunos de los cristianos más viejos recuerdan los primeros días del testimonio de la asamblea, cuando los santos tenían un cargo por las almas que perecen. Las reuniones de oración antes de la reunión del Evangelio estaban bien atendidas. Preciosas almas se salvaban, se bautizaban y se añadían a la comunión. La doctrina de los apóstoles era declarada fervientemente. La necesidad de separación del mundo estaba impresa sobre el corazón de los creyentes.

Al leer la precisa evaluación del Señor de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, uno es alentado de saber que es posible la recuperación. Las condiciones que no honran al Señor pueden ser corregidas.

En nuestros días tiene que haber mucho ejercicio de oración, para que pueda ser preservado el carácter único de la Asamblea de Dios.

**Cristo descendió más y más, aún hasta las profundidades de la Cruz; pero a los ojos de Dios fue un ascenso perpetuo al trono de gloria.**

## La Cena del Señor

**Hechos 2:41-42**

*Robert Surgenor*

### 2. La Colocación de la Cena

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:41-42).

Observe el orden. A medida que los judíos escuchaban el mensaje de Pedro, fueron compungidos en sus corazones y preguntaron “¿Qué haremos?” (v. 37). Se les dijo que se arrepintieran y se bautizaran, lo cual hicieron. Habiendo recibido la palabra de Pedro, fueron añadidos a la compañía de creyentes en Jerusalén. Ser añadidos a la compañía trajo responsabilidades y añadió privilegios. Ellos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”. Perseveraban [proskartereo] significa “adherirse a”, “ser devotos”. Creo que la palabra “epoxy” (pegamento) nos recuerda de esta palabra. En otras palabras, fueron unidos entre sí como uno solo. No importa cuál era su cultura, o sus diversas personalidades, se unieron como uno solo. Sólo el Espíritu de Dios podía efectuar tal transformación en un mortal. Así, en primer lugar tenemos la reunión de enseñanza. Esa sería donde oírían la doctrina de los apóstoles. Esto es muy importante, porque, ¿de qué otra

forma sabrían cómo funcionar como una iglesia del Nuevo Testamento, a menos se les enseñara? Esta enseñanza produjo comunión, lo que significa una participación conjunta. Compartieron lo que tenían. Esa comunión se expresó por otras dos reuniones, “el partimiento del pan”, y las “oraciones”. Así, la Cena del Señor se intercala entre la enseñanza y la reunión de oración. La reunión de enseñanza instruiría a alguien cómo conducirse bíblicamente en la Cena del Señor, y la Cena del Señor calentaría a uno para la reunión de oración. La reunión de enseñanza es Dios hablando a los santos. La Cena del Señor son los santos ofreciendo un sacrificio a Dios, y la reunión de oración son los santos suplicando el rostro de Dios.

### 3. La Práctica de la Cena – Hechos 20:7

“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche” (Hechos 20:7).

Pablo estaba navegando hacia Jerusalén y se apresuraba para llegar ahí para el día de Pentecostés. El tiempo era precioso para él (v. 16). Sin embargo, se había propuesto visitar la asamblea en Troas, pero al llegar ahí el lunes, se vio obligado a quedarse por siete días si iba a partir el pan con ellos. Ya que él tenía tanta prisa, ¿por qué no organizar con los hermanos el partir el pan digamos el martes o miércoles, así él podría seguir su camino? Ah, mi amigo, en la superficie la razón está oculta, sin embargo, para el lector cuidadoso es muy evidente por qué fue obligado a demorarse siete días.

Observe cuidadosamente la apertura de nuestro versículo. “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan”. La palabra “reunidos” está en participio perfecto, que significa, “habiendo hecho y haciendo”. Indica un “resultado permanente”. En otras palabras, desde el comienzo de la asamblea hasta el tiempo presente, la asamblea sólo se había reunido el primer día de la semana para partir el pan. Este es el único versículo en la Biblia que indica, en términos sencillos, cuándo deben reunirse los creyentes para llevar a cabo la Cena del Señor. No el sábado o cualquier otro día de la semana, sino exclusivamente el primer día de la semana, el Día del Señor.

Muchas de las llamadas iglesias fundamentales no reconocen esto, y arreglarán lo que denominan la Cena del Señor en cualquier día conveniente de la semana. No sólo esto, ellos no emplean un pan y una copa, sino una multiplicidad de copas y hostias. En realidad, ellos no están llevando a cabo la Cena del Señor en absoluto. La primera iglesia continuó perseverando en reunirse cada Día del Señor para llevar a cabo la Cena. No era sólo una vez al mes, o un evento de dos veces al año, sino cada primer día de cada semana.

Siendo el gran hombre que Pablo era, la razón de reunirse los discípulos no fue escucharlo, sino partir el pan.

Cristo era el centro de su atracción, no Pablo. En la cristiandad encontramos lo contrario, es la presencia de un hombre capaz y prominente la que atrae a la gente a reunirse, ya sea un orador especial o un pastor dotado.

En la Cena observamos que Pablo predicó hasta la medianoche. Algunos piensan que era un mensaje tan largo que continuó hasta la medianoche. Pero, hagámonos la pregunta, ¿en qué hora del día comenzó la Cena? La mayoría de las asambleas comienzan entre las 9 y las 11 de la mañana, pero la mayoría de las asambleas no tienen esclavos en comunión. En los días de Pablo muchos eran esclavos, y no eran libres de dejar a sus amos sino hasta muy tarde. Ese pudo haber sido el caso en Troas, y si fue así, eso explicaría por qué Pablo predicó hasta la medianoche. La asamblea probablemente no se reunió sino hasta la tarde. “Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos” (v. 8).

Haciendo una aplicación espiritual, podemos decir que la asamblea tenía 66 luces en el aposento alto. Esas luces son los 66 libros de la Biblia. Por este incidente, vemos que la Palabra de Dios era leída en la Cena del Señor. Una buena práctica en cualquier asamblea bíblica de Dios. Por lo tanto concluimos que la Cena debe realizarse cada Día del Señor en el momento del día más conveniente para aquellos en la comunión. De ser posible, dar al Señor la primera parte del día parece lo más honorable.

### 4. La Participación de la Cena – 1 Cor. 10:16-17

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”.

Lo primero que notamos es que la palabra “copa” y la palabra “pan” están en singular. Esto elimina completamente las copas múltiples y las hostias. Algunos pueden clamar, “¿Qué pasa con la higiene?” Bueno, ¿y qué? Honestamente, ¿usted cree que el Señor iba a instituir algo que promueva la enfermedad entre Su pueblo cumpliendo Su deseo de ser recordado? He estado en la asamblea de Dios por más de 61 años y he participado de los emblemas por lo menos 2,900 veces, y sin embargo nunca he contraído una enfermedad como resultado de beber con muchos otros de una copa.

La copa se denomina, “la copa de bendición”. Eso simplemente significa que es digna de hablar bien de ella. La idea de que haya algo misterioso en la copa para transmitir una especie de bendición a los que beben de ella, NO está aquí. “La copa de bendición” simplemente significa que es la copa por la que damos gracias a Dios. Después se añade, “que bendecimos”, lo que significa la copa de la que hablamos bien. En Mateo 26:26 encontramos al Señor haciendo lo mismo con el pan. Él “tomó pan, y lo bendijo”. Esto es, Él habló bien de él.

Cuando la adoración de la asamblea ha alcanzado su punto culminante, un hermano guiado por el Espíritu, da gracias por el pan de forma digna y reverente. Habla bien de él. Esto no es adoración, esto es la acción de gracias por una cosa en particular – el pan.

Sé de una asamblea donde todos y cada uno de los hermanos adoran en la Cena del Señor. Cuando todos los hermanos han adorado audiblemente, uno de esos hermanos se levanta de nuevo para simplemente dar gracias por el pan, y después de que el pan es participado por todos, otro hermano da gracias por la copa. La acción de gracias es simple y corta, usualmente tomando menos de un minuto. Encontramos el mismo principio en el ámbito doméstico. En la mesa en su casa, ¿cuánto tiempo se tarda un hermano en dar gracias a Dios por los alimentos? Las oraciones largas, interminables, cuando se dan gracias por los alimentos, son inapropiadas. Hay un tiempo y un lugar para todo.

Sé de un hombre que en la mesa de la cena oraba por los alimentos tan largamente como una fría noche de invierno. Luego él tendría a la familia cantando un himno. Después de eso, pediría a sus hijos citar de memoria el versículo del calendario para ese día. Cuando todo este ritual finalmente se había detenido, comenzamos a comer una cena medio fría en la cara de una cocinera de aspecto perturbado, su paciente esposa. ¡Qué tontería!

Nótese, “que bendecimos”. ¿Por qué el plural en lugar del singular, puesto que sólo es un hermano el que está dando gracias audiblemente? Bueno, verás, cuando ese hermano se levanta para dar gracias, él lo está representando a usted. Él está hablando en su nombre. Él es el vocero de la asamblea en esa ocasión. Eso por eso que usted debe escuchar con mucha atención lo que está diciendo a Dios, porque supuestamente él está expresando los pensamientos de usted al Padre. Por eso, si usted está de acuerdo con lo que él ha dicho, cuando él ha terminado usted dice, “Amén” a su acción de gracias (1 Cor. 14:16).

“El pan que partimos”. Una vez más tenemos el plural, “nosotros”. Cada persona en la asamblea parte el pan. Es decir, cada uno que come el pan primero parte una porción para comer. El hermano que va a la mesa y abre el pan partiéndolo, no es lo que se quiere decir con las palabras “el partimiento del pan”. No, no, él sólo parte para abrir el pan para que así sea más conveniente para cada individuo el arrancar un pedazo. Así todos parten el pan.

Hay algunos hermanos que piensan que el pan no debe ser partido para hacer más conveniente la participación. Por consiguiente, una hogaza sin abrir se pasa de un creyente a otro, cada uno escurbiendo a través de la corteza para obtener un pedazo para comer. A mí me da lo mismo, pero estoy seguro que si tuviera artritis severa en mis dedos, y la hogaza fuera pan italiano de costra dura, apreciaría profundamente si un hermano abriera la hogaza antes de recibirla, a escurbar frenéticamente por una porción.

La copa y el pan se mencionan como la comunión de la sangre y el cuerpo de Cristo. La palabra “comunión” es koinonia, que significa “participación conjunta”. La misma palabra se traduce como “participes” en los versículos 18 y 20. Esto indica unidad por parte de la asamblea de la comunión con Cristo, y unos con otros.

Observe también que la copa se menciona antes que el pan, a pesar de que el pan va a ser partido primero. ¿Por qué es esto? Es lo que llamamos un orden moral. La copa se menciona primero con el fin de transmitir una verdad espiritual vital, y que es que la copa que representa la sangre forma la base de toda nuestra bendición, adoración y aproximación a Dios Padre. Somos justificados en Su sangre (Rom. 5:9). Tenemos redención por Su sangre (Ef. 1:7). Somos hechos cercanos por la sangre de Cristo (Ef. 2:13). Él ha hecho la paz mediante la sangre de Su cruz (Col. 1:20). Tenemos libertad para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo (Heb. 10:19).

El pan único en 1 Corintios 10:17 declara la unidad de los creyentes en una asamblea local, que ellos son un solo pan, y un solo cuerpo. Si una hogaza de pan declara la unidad de los creyentes en una asamblea, entonces de igual manera, muchas hostias declararían que no hay unidad entre los creyentes en esa asamblea en particular.

Yo me cuestiono seriamente si la Cena del Señor y la mesa del Señor en el versículo 21 son lo mismo. “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios”. La mesa del Señor básicamente es una expresión del Antiguo Testamento y se encuentra en Malaquías 1:7, 12. El Señor habla de Su mesa en la era del reino en Lucas 22:30. En ese momento la Iglesia ya no estará en la tierra, y la Cena del Señor será una cosa del pasado.

La mesa del Señor en nuestra época involucra un ámbito mucho más amplio que la participación del pan y la copa en la Cena del Señor. Incluye todas las bendiciones que poseemos en Cristo. Así como la mesa de los demonios representa la totalidad del sistema idólatra, así la mesa del Señor involucra todo lo que somos y tenemos en la Persona de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra comunión diaria con Dios. La Cena del Señor en 1 Corintios 11 nos da la expresión colectiva y pública de esa comunión y se limita a un evento único en el primer día de cada semana durante la presencia de la Iglesia en la tierra.

## **El Incomparable Cristo**

### **La Perfección de Su Vida**

*Joel Portman*

**N**unca ha habido, ni nunca habrá, nadie que pueda compararse con Cristo. Sin importar cómo se le vea, o con quién sea comparado, Él claramente es “señalado entre

diez mil” (Cant. 5:10). Para todo creyente, Él, y sólo Él, ocupa el lugar de preeminencia, permaneciendo destacado de todos los demás, y atrayendo nuestro corazón y alma en una apreciación siempre fresca, que es la motivación de todo servicio y devoción a Su persona.

Mirando a Su vida perfecta, y tratando de llegar a una evaluación apropiada de su valor y belleza sin igual, podemos decir que Su vida fue una

### **Vida de Plenitud**

“En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 1:19, 2:9), que quiere decir que todo lo que definía y expresaba la esencia de la verdadera Deidad estaba perfectamente contenido y reunido morando en Él, incluso durante los días de Su carne en este mundo. Él nunca dejó de ser todo lo que Él siempre fue, el Dios eterno manifestado en carne, y la totalidad de esa esencia que era Suya como Hijo estaba siempre complacida de estar en casa en Él. Él nunca dejó a un lado Su gloria, pero podemos posiblemente decir que fue velado cuando Él se trasladó aquí en humanidad, sólo vislumbrado por aquellos, como Juan, que eran más cercanos a Él (Juan 1:14). Palabras como éstas exceden nuestra capacidad de entender, pero nos inclinamos con asombro al pensar que en este mundo, visto por los hombres en Su humildad exterior y sin atractivo, había un Hombre, genuino en Su humanidad, excepto en el pecado, pero en todos los aspectos expresando todo lo que Dios era en Su persona. Él fue indudablemente Dios manifestado en carne.

Él también estaba lleno del Espíritu Santo (Luc. 4:1), lo que indica que vino a este mundo un Hombre que estaba sometido tan completamente al control del Espíritu, que no hubo ni siquiera una mínima parte de Su ser o persona que fuera inutilizable o incontrolable por el Espíritu de Dios. Él se condujo en el poder del Espíritu Santo, demostrando un carácter que lo puso aparte y por encima de todos los que han conocido el Espíritu usándolos o morando en ellos. Esa relación fue simbolizada por la Paloma enviada desde el arca por Noé, no encontrando un lugar de descanso para la planta de sus pies hasta que hubo un lugar que estuviera limpio y libre de contaminación. Durante todos los años de la historia del hombre, nunca hubo alguien en quien el Espíritu pudiera descansar y tomar el control completo sin obstáculo, hasta que Él vino en obediencia a la voluntad de Dios.

Él estaba lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14, 17). Cada aspecto de la gracia, así como de la verdad, se centró y se expresó en Él. A diferencia de la ley de Moisés, en la que la verdad parecía enfatizarse más que la gracia (aunque la gracia también estaba expresada), en Cristo existía un perfecto balance entre ambas, se sostuvo, subsistía en Él, y Él manifestó todos los aspectos de éstas. Observamos que nuestro Señor trató gentilmente con todos los hombres para atraerlos a Sí mismo, pero los corazones

estaban endurecidos. Él siempre terminaba declarándoles la verdad. La gracia en Él sirvió para atraer y ganar a los hombres a Él para que la verdad fuera conocida para traer convicción y conversión. Vemos un ejemplo de esto en Su trato con la mujer en Juan 4, primero la gracia, pero al final la verdad para revelar quién era Él realmente, y que Él sabía todo sobre ella. En Juan vemos una expresión séptuple de la gracia en Sus obras de misericordia, y en la séptima declaración “YO SOY”, conocemos la verdad en Jesús. Ningún hombre ha sido siempre perfectamente equilibrado en cada atributo; algunos se inclinan hacia la gracia a expensas de la verdad. Otros se inclinan hacia la verdad a expensas de la gracia. Lo miramos con asombro de que no hubo ningún desequilibrio en ningún aspecto de Su persona o carácter. Él estaba completamente LLENO de gracia y de verdad.

### **Vida Fructífera**

Su vida estaba llena de toda expresión del fruto del Espíritu. El control del Espíritu siempre producirá el fruto que da evidencia de ese control, y esto fue visto en una vida que estaba llena de fe, amor, bondad, paciencia, longanimidad, control de sí mismo, gozo, paz, etc. Ni una expresión de ese fruto hacía falta en Su vida, ni tampoco hubo ningún tipo de limitación en su expresión. Cada cualidad que agradaba a Dios fue vista en Él, y en abundancia, sin importar dónde se encontraba o qué trabajo estaba haciendo. Esas expresiones de ese fruto que nosotros anhelamos, fueron vistas en su expresión ilimitada en Él, que estaba perfectamente sujeto al control del Espíritu Santo de Dios.

El fruto para la gloria de Dios y para bendición de la humanidad se expresó constantemente en Su vida de santa pureza y devoción a Su Dios. “Cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él” (Hechos 10:38). Hemos recibido la bendición de esa vida fructífera que fue puesta como un sacrificio perfecto por nosotros en la cruz, y la riqueza de la bendición eterna en Él ha venido a nosotros que lo conocemos. Nos regocijamos en el fruto que resultó en Su vida que estaba libre de pecado o cualquier restricción en la obra del Espíritu.

### **Vida de Fragancia**

Su vida estaba tipificada por el incienso santo cuyo aroma llenó el lugar santo del santuario de Dios en el Antiguo Testamento (Ex. 30:34-38). Había una fragancia única, espiritual que se elevaba hasta el corazón de Dios y que dio evidencia de Su carácter que se expresó en Su humanidad. La mezcla perfecta de los ingredientes del incienso habla de la demostración equilibrada de todo lo que trajo deleite al corazón de Dios, y la voz de Dios expresó dos veces Su aprobación (Mat. 3:17, 17:5). Su perfecta sumisión, Su agrado en hacer la voluntad del Padre (Heb. 10:5-8, Sal. 40:6-8). Su mansedumbre y humildad (Mat. 11:29), Su



perfección sin pecado (1 Ped. 2:23, 1 Jn. 3:5, 2 Cor. 5:21), y cualquier otro atributo trajo deleite sin fin al corazón del Padre. Todo lo que Él era en Su vida preciosa se concentró más plenamente en la perfección de Su obra de sacrificio en la cruz, así como la fragancia del incienso en el tabernáculo se convirtió en humo que se elevó en el santuario por la acción de los carbones en el altar de bronce. Él expresó continuamente una

### Vida de Fidelidad

“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?” (Prov. 20:6). Esto fue dicho por el hombre sabio, y es cierto para casi todos, pero volvemos nuestra atención a Uno que siempre fue fiel. Aprendemos por 2 Tim. 2:13 que, aunque seamos infieles, Él permanece fiel. Esa fidelidad no es algo que comenzó a caracterizar a nuestro Señor; Él siempre ha sido y siempre será fiel. Leemos que “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). Fiel a Su Dios y fiel, absolutamente fiable, con los hombres en todos los sentidos. Puede confiarse en Él, porque “Él permanece fiel”.

Él entró a un mundo, y vino a un pueblo que había demostrado su infidelidad en su historia y en su condición presente. Apartándose constantemente del Señor a pesar de las muchas promesas fervientes a obedecerle, a menudo se encontraron rebelándose contra Él y negándose a andar en Sus caminos. ¡No así nuestro Señor! Él se movía con paso firme, inquebrantable, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda del camino de obediencia perfecta a Dios. Él realmente amaba al Señor Su Dios con todo su corazón, y toda Su alma, y toda Su mente y a Su prójimo como a sí mismo. Él cumplió toda la ley a tal grado que ninguna parte fue abandonada. Cada paso que daba y cada día que vivió estuvieron marcados por la constante obediencia a la voluntad de Dios. El conocido himno escrito por James G. Deck expresa esto muy bien:

Fiel en medio de la infidelidad,  
Luz en medio de la oscuridad;  
Tú confesaste el Nombre del Padre,  
Y en Su voluntad te deleitaste.

Aprendemos en Apocalipsis 1:5, 3:14 que Él fue llamado el Testigo Fiel. Todo lo que Él hizo y habló dio testimonio de quién era y de dónde venía. Él dio testimonio del Padre. Él testificó contra la maldad del hombre. Él testificó los propósitos que Dios revelaría en eventos futuros. Él fue, por encima de todos los demás, un testigo fiel de la verdad de Dios, de Su carácter y de la verdadera condición del hombre.

Hebreos 2:17 y 3:2 nos dicen que Él vino a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote que superó a Moisés, aunque Moisés fue fiel en toda la casa de Dios. Mucho más

fiel que Aarón o cualquier otro sacerdote bajo la ley. Como un sumo sacerdote misericordioso, Él es capaz de simpatizar con las necesidades y fallas de Su pueblo (Heb. 4:15) y ya que Él es fiel, se puede confiar en toda Su suficiencia para satisfacer sin fallar las necesidades de Su amado pueblo (Heb. 2:18, 4:16). Él es fiel a Uno que lo constituyó sumo sacerdote, cumpliendo Su mismo propósito; Él también es fiel a aquellos que confían en Él y vienen a Él en busca de refugio y ayuda. Que dependamos constantemente en Él en toda necesidad, corriendo a Él en todo problema.

### Vida de Frescura

Cada parte de Su vida preciosa se caracterizó por la frescura. Él nunca fue “rancio” en palabras, andar o actitud. Su vida exudó la vitalidad de la Vida, porque “en Él estaba la Vida” (Jn. 1:4), y en todo lo que Él hizo mostró la realidad de Aquél del que brotaba la realidad viva de la tierra seca, un brote verde de la raíz seca de Isaí (Is. 53:2). No hubo rondas de actividades aburridas, incipientes, repetitivas, realizadas de forma rutinaria, sin deleite en lo que Él estaba haciendo para la gloria de Dios y la bendición del hombre. Todos los días iniciaban con la consciencia de avanzar para cumplir la voluntad de Dios, para al final llegar al oscuro Calvario. Nosotros encontramos que aún en la oscuridad de la incredulidad que lo rodeaba, Él podía regocijarse en espíritu y dar gracias a Dios (Lc. 10:21). Él era el Siervo Perfecto, que no se cansaba ni desmayaba hasta que se cumpliera la voluntad de Dios (Is. 42:4), para que Su comida y su bebida fuera hacer la voluntad de Aquel que lo envió (Jn. 3:34). Qué Siervo fue Él, siempre deleitándose en todos los mandamientos de Dios, y constantemente sirviendo con amor genuino a todos. No, Él era como el árbol de olivo verde que floreció en la casa del Señor (Sal. 52:8), y como el hombre del Salmo 1, que siempre estaba verde y fresco, produciendo fruto en Su tiempo y prosperando.

Bien pudiéramos decir con profunda reverencia y admiración, “¿Quién es este...?”

## Acostumbrándose al Mal

*W. J. Driller, Nueva Zelanda*

Cuán cuidadosos, los santos de Dios, debemos ser para no acostumbrarnos al mal. La maldad, o las prácticas no bíblicas introducidas en la Asamblea darán como resultado que nuestras propias conciencias se vuelvan torpes, profanas y cauterizadas, y al final seremos hallados culpables en contender por eso que alguna vez con razón consideramos no bíblico.

"Todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Rom. 14:23). "La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de

Dios" (Rom. 10:17). Así que cualquier cosa que se haga para la que no haya una justificación bíblica, por lo tanto no es de fe, y por ende es pecado. Como pueblo de Dios debemos tener el propósito de corazón, por Su gracia, de agradar al Señor durante toda la vida, "Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas y aborrecí todo camino de mentira" (Salmo 119:128), y de no perder nuestro odio por los caminos de mentira – por caminos de mentira que no tienen un, "Así ha dicho Jehová". ¡Qué bendito ejemplo tenemos en nuestro Señor Jesucristo, quien pudo decir, "Porque yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8:29)! Cuántos hay que comenzaron así, cuántos que continuaron así por un tiempo, tal vez unos cuantos años, rindiendo obediencia a la Palabra de Dios, viviendo apartados de todo lo que no es de Él (Neh. 10:28), y el Señor sabe cuántos de éstos son los que, a lo largo de la vida, en medio de tanto fracaso, continuaron aborreciendo todo camino de mentira, temblando ante la Palabra (Isaías 66:2), buscando ser obediente a la Palabra en cada uno de sus detalles, y rehusando ir a derecha o a izquierda (2 Cron. 34:2), sino haciendo sendas rectas para sus pies (Heb. 12:13). Que sea tu parte y la mía continuar con esto hasta que se cumplan nuestros días de viaje en la tierra.

Aquellos que no continúan, a menudo se habla de ellos como que son amables, o que tienen un gran corazón, y que de acuerdo con la medida en la que abandonan el sendero de Dios de separación, sí, separación del mal, de lo que no es de fe, de lo que no se encuentra escrito en el Palabra, de todo lo que no está bien, y dejan de aborrecer todo camino de mentira. Qué diferente es el juicio de Dios de todos éstos. En Su Palabra en 2 Corintios 6 habla de que tales son estrechos en su propio corazón, y los exhorta a que sean ensanchados para no unirse en yugo desigual con los incrédulos en cualquier ámbito de la vida, para salir y separarse de cualquier mezcla de salvos y no salvos, y a no tocar lo inmundo. La separación es del mal en cualquiera de sus formas, a una Persona, nuestro Señor Jesucristo, y éste es el deseo de Dios para los Suyos.

Uno de las más grandes asechanzas con la que el santo que desea continuar en los "caminos del Señor" tiene que lidiar, es la de acostumbrarse a prácticas contrarias a la Escritura, y por lo tanto pecaminosas, traídas a la Asamblea a través de la asociación continua con tales prácticas. Al principio, la voz se levanta en contra de ellas, pero al acostumbrarse a su presencia y a la práctica, la voz de condena ya no se escucha, por lo que permanece el mal, el pecado, sin oposición. Algunos, para hacer su camino fácil, se contentan diciendo, "Yo ya me pronuncié en contra de ella cuando fue traída, y ahora he terminado con ella". ¿Qué? ¿Ya terminó de combatir contra el pecado? Así los santos se acostumbran a ella y pronto luchan por ella. Así pues, tenemos las tres etapas:

#### 1. Oposición a su introducción.

2. Acostumbrarse a su presencia o práctica.
3. Contender por ella y quizá por nuestras voces permanezca en silencio.

¿Es usted, soy yo, culpable de esto?

En Su revisión de Su Iglesia a través de la Dispensación de la Gracia, en Apocalipsis 2 y 3, leemos que en Éfeso aborrecieron las obras- las malas obras, un camino de mentira (Sal. 119:128) de los nicolaítas – la clerecía, un sacerdocio dominante, una clase dominante de las cuales no se puede ahora hablar en detalle (Heb. 9:5), no siendo el tema tratado - y Él mismo añade, "las cuales yo también aborrezco". Los santos aquí aborrecían lo que Él aborrecía. La Iglesia pasó más tarde a través de una terrible persecución (Esmirna) hasta que por fin la Iglesia que había soportado el ceño del mundo, la oposición del mundo, el odio del mundo, y la tortura en el mundo, ahora recibían la sonrisa del mundo, la aprobación del mundo y el patrocinio del mundo, y las que eran obras en Éfeso se convirtieron ahora en una doctrina en Pérgamo. Lo que un avance del mal había hecho, y siempre hace cuando los santos se vuelven mundanos. Pero qué triste contemplar que los santos ahora se acostumbraban a este mal. No hay ahora un registro posterior de que aborrecieran, aun en su etapa avanzada, pero Él no ha cambiado y por eso lo dice otra vez, "la que yo aborrezco" (Apocalipsis 2:15).

Lo que una vez fue aborrecido por los santos se convirtió en una doctrina por la que contendían. A nuestro alrededor, por todos lados, se encuentran aquellos que una vez aborrecieron todo camino de mentira (Sal. 119: 128), y que contendieron ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Judas 3), y ahora, habiendo perdido su aborrecimiento como el camino de separación de los caminos de mentira del mundo, lo han abandonado a Él mismo. El Señor sabe cuántos se han desanimado, y cómo ha sido blasfemado el camino del Señor por su ejemplo de desobediencia.

¡Cuán pocos parecen ser como Mardoqueo, quien no se acostumbró a la regla de un amalecita (Esther), sino que permaneció firme e inamovible contra ese malvado Amán hasta que fue vencido; o como Daniel, quien propuso en su corazón no contaminarse (Daniel 1); o como Sadrac, Mesac y Abed-nego, que podían enfrentar al más grande monarca gentil que jamás gobernó, Nabucodonosor, y decirle, "Sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua [de oro] que has levantado" (Daniel 3:18), a pesar de que para ellos significaba el horno de fuego ardiente calentado siete veces más de lo que se acostumbraba calentar (versículo 19); o como Jeremías, sentado SOLO a causa de la mano de Dios (Jer. 15:17); o como Nehemías, quien no se apartaría de construir el muro para quitar el oprobio (Nehemías 2:17), a pesar de la acre oposición que venía de afuera (Nehemías 6:1-9), y de dentro (Nehemías 6:10-13) por los profetas, incluyendo a una mujer!

"¿Me estoy acostumbrando a cualquier práctica ajena a la Escritura?", es una pregunta para uno mismo. El Señor nos preserve de hundirnos en una condición espiritual tan baja, y nos permita por Su gracia permanecer firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor (1 Cor. 15:58), sin doblez (1Tim. 3:8), ni doble ánimo (Stg. 1:8; 4:8), ni dudando (Stg. 1:6).

Mucho mejor el estar solos, ser reprochados, despreciados, mal juzgados y permanecer fieles a nuestro Señor Jesucristo, a Dios y su Palabra, que conformarnos con el mal, que significará pérdida ante el Tribunal de Cristo (1 Cor. 3). La popularidad, siendo de alta estima entre los hombres, pero caminando infielmente y en desobediencia a la Palabra de Dios, es un camino muy corto de vista para seguir. Si la experiencia de un creyente cuando es joven en la fe fuera más la experiencia del pueblo del Señor, qué diferente caminarían muchos. Él pesó delante del Señor, a la luz de la Palabra de Dios y del Tribunal de Cristo y la Eternidad, el breve e incierto camino de la popularidad con sus artificios agradables al hombre, su suavidad y sonrisas de aprobación de los de mente carnal, etc., con el camino del Señor para los suyos, y así agradando a Dios y lo que significaría pisar este camino como se revela en la Santa Palabra de Dios. El hombre complaciente tiene su recompensa en la tierra, de aquellos a los que busca agradar, pero aquél cuya elección es agradar al Señor tendrá su recompensa en el cielo, no de hombres, sino de Dios, de Aquel a quien buscaba agradar cuando pisó la escena de penas y lágrimas.

Entonces, que el Señor, por amor de Su Nombre, nos preserve de llegar a acostumbrarnos al mal, de dejar de aborrecer lo que Él aborrece.

*WIS 07 1940*

“Oh, la gracia que sabe adaptar  
El sonido exterior al fruto interior;  
Que sabe qué bien se mezcla la música  
Cuando los labios confiesan y la vida elogia;  
Eso, aunque con valentía llegando produzca  
Ningún toque imprudente a las cosas santas  
Sino que borde bien la vestidura sacerdotal  
Con una granada y una campana,  
Una granada y una campana”.

James Tait